

Con *Waterfront* cantado por **Jim Kerr** festejábamos el inicio del verano y lo acabamos sin salir del tema. Una fiesta de sonido y luz, pues por el mismo miedo a la oscuridad y por iluminar las calles de Londres y París casi se consiguió la muerte global del cachalote. Sí, estuvo al borde de la extinción para alimentar con su aceite las farolas europeas. Era considerado el mejor aceite del mercado y lo pagó ese animal. La belleza nocturna de nuestras calles cuando el mar se teñía de rojo o el espermaceti para curar el asma y los tumores. Sí, entramos de golpe con un nuevo libro, otro gran libro del autor sueco **Patrick Svensson** que nos deleitó con su *Evangelio de las anguilas* que iba de **Aristóteles** a **Raquel Carson**. Vuelve ahora en traducción de **Carolina Moreno** con su nuevo *Un inmenso azul* que en la portada (servidor de Son Espanyol) no puedo evitar que me evoque a **Don Xavier Pastor** (padre del que fue presi de Grenepeace) llenando botellas de cristal pacientemente, y con una técnica única, con sus preciados veleros. Los chavales observábamos pelota bajo el brazo boquiabiertos a ese misterioso vecino en su estudio de la bella calle Porto. Libros del Asteroide se sigue expandiendo de lo más aparentemente local a lo más auténticamente universal con esta fabulosa historia del mar que al final es el tramo crucial en la historia de la humanidad.

Como hiciera con *El evangelio de las anguilas* desde un punto muy intrínseco de la subjetividad narrativa que lo define, prácticamente, y supongo que sin pretenderlo, logra crear un nuevo género. Svensson solito ya casi lo es, en ese encuentro entre el sustrato exhaustivo de documentación mezclado con la experiencia personal que nutre el relato. No cultiva el ensayo, esta obra como la anterior lo trasciende y consigue, en la literatura, unir el norte con el sur y el este con el oeste. Una mirada irre-

## Un inmenso azul



ÀLEX VOLNEY

petible en un punto de vista con perspectiva única en el panorama editorial que solamente el equipo de **Aurora Cuito** nos podía regalar.

Con esa habilidad absoluta agita lo más íntimo en gustos musicales con la identidad campesina del sur de Escania, salteado con algo de orgullo de clase trabajadora que con ritmos jamaicanos y la percusión africana nos acercarán a entender el ritmo circadiano que riges la esfera. Un cruce de dos mundos que **Peps Persson** va a resolver a su favor para acercarnos mejor a la esencia de ese latido que une a todos los seres vivos. «Todo el universo es ritmo», esa nada eterna en el fondo de los océanos, o «la almeja de Ming» unidas en un todo. El gusano rojo en la arena de nuestras playas el mismo que retrocedía en sí mismo al ser penetrado por el anzuelo de nuestra infancia, la Posidonia o la fuerza de gravedad, la luna y el sol. Allí abajo donde no llega la luz, incluso ahí, el ritmo del mar es circadiano. Svensson despliega virtuosamente ese argumento: «El propio mar está, naturalmente, en constante movimiento. Quizá no duerme ni se despierta, pero se mueve...». «En el tiempo exacto que la Tierra tarda en rotar una vez sobre su propio eje, el mar llega a subir y bajar dos veces, dos variaciones del ritmo que hacen que la vida despierte y se duerma al mismo compás». El autor describe resumiendo la creación

del mundo en términos científicos pero sin dejar al margen ningún detalle. Del inicio de la vida unicelular al titilar de las luciérnagas, este gran texto es de una belleza que define el momento y el punto exacto donde todos seguimos conectados. Esta segunda obra se aproxima mucho a un evangelio de la vida. Los libreros trabajamos y seguimos respirando por libros como este. Guardando todas las distancias, y en estilos opuestos, nos puede venir el recuerdo del añorado y genial **Luís Sepúlveda** por la misma coherencia y vertebración de un corpus literario genuino para y con la naturaleza, la vida como gran telón de fondo.

Sí, la vida se originó en el mar. «Un enjambre de seres vivos» puso en marcha ese reloj que da cuerda al mundo. Puedes ir a Sa Canova d' Artà, y a los pies del Bec de Ferrutx, meterlos en sus finas arenas heladas del fondo donde se cruzan las aguas de na Borges y ese misterio presente que es Saluet, pero..., jojo! Ahí estás tocando algo muy parecido al origen de toda la vida y no puedes quedar indiferente. La transición de la vida del mar a la tierra llevaría a los reptiles hasta los mamíferos aunque algunos parece que en el último momento decidieron volver atrás: tortugas, delfines y ballenas se lo pensaron mejor y volvieron al mar.

Nuestro origen hace siete millones de años se rastrea hasta África. Svensson ase-

gura que somos un parpadeo en el tiempo, lo demuestra en cifras y el hecho que formemos parte de un todo. «Los leones estaban en todos los continentes excepto Antártida y Oceanía hace solo 10.000 años». Demuestra y despeja la duda con argumentos: «Todos los seres vivos estamos sincronizados». Es realmente conmovedor el relato svenssonianos desde **Homero** a **Magallanes** para describir el origen y desarrollo de la navegación. Documenta hasta al «Chorlito dorado siberiano» yendo de Alaska a Australia. Regresa al *Mayflower* en este nuevo relato (trabaja con fichas), sin dejar a **H. Melville**: «El mar ahoga el rastro». «Puede que el ser humano domine el mundo y lo haga suyo, pero el mar no se deja dominar de la misma manera». El navegante como metáfora de la vulnerabilidad humana. De los primeros cuadernos de bitácora a la vuelta al mundo. De las especias cambiando el ritmo de la economía mundial al Tratado de Tordesillas y la «salvación del mundo por la fe cristiana» y todo para despejar la incógnita de la misma conclusión que el otro día impacientaba al sr. **E. Juliana**: quien tenía el poder sobre la ciudad de Malaca poseía la llave de Oriente. Para que vean lo poco que ha cambiado la cosa en lo esencial.

El conocimiento avanza desde que Magallanes otorgase al mundo otra dimensión en palabras de nuestro autor, pero es en el *Mapamundi* de **Fra Mauro** que se había «dado el paso, el gran paso de no dibujar el Edén en el mapa y además no colocar Jerusalén en el centro del mismo. Entendió que Asia era mucho mayor que Europa...». *Waterfront* o todos frente al espejo. Corran a su librería de referencia. No se lo piensen, es lo que no sabían que existía y estaban esperando. ■

Àlex Volney es escritor y librero

## Broncano (y el fomento de la lectura)

Hasta hace poco, la sociedad denunciaba que los jóvenes veían demasiado la tele. No sé en qué punto estamos ahora, porque las cifras de audiencia del estreno de **David Broncano** en TVE se han celebrado al revés: ¡por fin un programa que logra que los jóvenes se sienten a ver la tele!

No hay ánimo moralista, sino estupefacción genuina y una sincera curiosidad por el porvenir: quizá en breve se vea con buenos ojos que el pediatra de cabecera fume Ducados en la consulta o que a los bebés se les duerma con una gotita de jerez en el chupete.

Supongo que una etapa tecnológica y de comunicación tapa la anterior. Los cómics se consideraron nocivos un tiempo, la radio debió de ser mala cuando llegó, como también la televisión, por no hablar de los videojuegos (¡jo de los juegos de rol!). Sin embargo, parece que el tiempo acaba dignificando todo, cuando el demonio que domina el presente (la gente enganchada al móvil) da más miedo.

De hecho, tomemos el objeto con más prestigio intelectual: el libro. Ahora dicen que los libros son sexis, aunque, en cierto



MIQUI OTERO

modo, a la gente le gusta más ver fotografías de libros que leerlos. Son un objeto intocable (a menudo de forma literal, ya que pocos los abren), cargado de un capital simbólico a menudo contraproducente. Quizá alguien se ría de ti, pero en ninguna familia o medio se alarmarán con el hecho de que los adolescentes lean novelas (más bien lo contrario: lamentarán, con una nostalgia algo tramposa, que ya no las lean). Pues bien, no fue siempre así. **Platón**, sin ir más lejos (o yéndome tan lejos), decía que los libros eran un impedimento para el aprendizaje. Y no era de buen tono que la juventud (especialmente las chicas) leyera novelas en el siglo XIX. La visión del amor en **Jane Austen**, o en *Madame Bovary* de **Flaubert**, podían ejercer una mala influencia. De hecho, las primeras biblio-

tecas de préstamo de la época victoriana no ofrecían novelas de ficción, sino solo libros considerados instructivos. Alguien demasiado lector era tildado de afeminado, poco vigoroso, de espíritu marchito, salud taciturna y piel poco tonificada.

Hay un libro magnífico sobre esto: *Contra la lectura*, de **Mikita Brottman**. Arranca comparando la lectura y la masturbación (actividades solitarias, nocturnas, solipsistas) y de ahí ya no se baja. ¿Cómo va a ser buena la lectura si **Hitler** y *Unabomber* eran tan lectores?, suelta.

### Multipantallas

Quizá haya pasado lo mismo con la televisión. Cuando era pequeño, tenía que hacer equilibrios en casa para poder ver los dibujos animados (por ejemplo, aducir que

aprendía con *La vida es así* y que con *Los tres mosqueperros* estaba repasando a **Dumas**). Y solo podía ver la programación nocturna los viernes. Desde luego, no recuerdo que me obligaran a ver tele como quien indica que hay que comerse el plato de lentejas o que se celebrara que me supiera el nombre de las azafatas del *Un, dos, tres*.

Pero ahora, y preocupados por la dispersión de las multipantallas y los contenidos nicho, se festeja que Broncano haya arrasado con casi un 25% de share entre los jóvenes. El estreno lo mereció: bombo y chistes con ritmazo contagioso y un entrevistado casi anónimo (un campeón de surf invidente) con una historia novelesca. Broncano hace tele como un buen bailarín baila: sin esfuerzo y logrando que parezca fácil.

Así que no descartemos eslóganes de la lectura aplicados ahora a la tele: *Ver tele es sexi*, por ejemplo, en campañas institucionales de fomento de la televidencia. ■

Miqui Otero es escritor